

Statement by Bishop Jaime Soto on the U.S. Supreme Court's decision, June 26, 2015

All Americans deserve respect for their human dignity. The Catholic Church has stalwartly stood by that fundamental belief while also recognizing marriage as the unique relationship between a man and a woman.

Unfortunately, the Supreme Court today in attempting to do the former distorted the latter. The decision of the Supreme Court has attempted to address the issue of respect in the wrong way and has pushed the Country further down a libertarian understanding of freedom and equality. While many will demean a public place for religious belief in the wake of this decision, it is religious faith that will continue to be the primary force of charity and self-sacrifice in the United States.

The Catholic Community will continue to address the more stubborn and cruel forms of inequity in our country: enduring forms of racism such as witnessed last week in Charleston, a broken immigration system that helps no one and widening economic disparity that robs people of hope. None of these deep inequities are touched by today's decision; we still have much work to do.

---

Todos los americanos, por su dignidad humana, deben ser respetados. La Iglesia Católica ha sido firmemente dedicada a esta creencia, a la vez, reconociendo el matrimonio como la relación única entre un hombre y una mujer.

Hoy, lamentablemente, la Corte Suprema con el intento de dirigirse a lo primero distorsionó lo segundo. La decisión de la Corte Suprema pretendió abordar la cuestión del respeto humano de manera equivocada y ha llevado al país a un concepto libertario de la libertad y la igualdad. Tras esta decisión, mientras muchos menospreciarán el rol público para las creencias religiosas, es precisamente la fe religiosa que continuará siendo la fuerza principal de la caridad y el sacrificio servicial en los Estados Unidos.

La Comunidad Católica seguirá luchando contra las formas más obstinadas y crueles de desigualdad en nuestro país: formas de racismo que aún permanecen como presenciamos la semana pasada en Charleston, un sistema roto de inmigración que no ayuda a nadie y la expansión de una disparidad económica que priva a las personas de la esperanza. Ninguna de estas desigualdades será afectada por la decisión de hoy. Todavía tenemos mucho trabajo que hacer.